

Frente libertario

Madrid 18 de octubre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro. Serrano, 111

NUMERO 606

**NI PACTOS, NI COMPONENDAS, NI TRANSIGENCIAS,
NI PARCELACIONES DEL TERRITORIO NACIONAL**

Nada de eso puede ser admitido por nuestros combatientes ni por nuestros trabajadores

Nuevamente ha vuelto a hablar el doctor Negrín; nuevamente ha vuelto a hablar más para el mundo que para España, pues es al mundo entero a quien hay que grabar profundamente las ideas que son el punto de apoyo de toda nuestra voluntad de victoria, de todos nuestros sacrificios; y nuevamente ha interpretado con toda exactitud la manera de pensar de los proletarios españoles.

No puede desconocerse que fuera de nuestras fronteras se había creado una atmósfera turbia alrededor del problema español; calamares de diversas especies habían vaciado sus bolsas en el ambiente que rodean a nuestra lucha, y habían falsado o intentaban falsear las realidades vivas de la misma. Se hablaba de pactos y de estipulaciones con una facilidad tal, que incluso podía llegarse a pensar que España era un Austria o una Checoslovaquia cualquiera; estos errores son los que han venido a desvanecer —junto con las esperanzas de nuestros enemigos—, las palabras del doctor Negrín.

Este, interpretando fielmente los deseos de nuestro pueblo, ha hecho ver en su último discurso que la guerra no terminará en tanto no terminen también las causas primeras que la hicieron comenzar; y ha demostrado que nuestro pueblo está dispuesto a continuar la lucha hasta hacer brillar en todo su esplendor los anhelos revolucionarios y liberadores que le hicieron empuñar las armas.

Los pactos, las componendas, las transigencias, están rotundamente excluidos de toda clase de posibilidades; son demasiados los caídos, es demasiada la sangre derramada y los sacrificios realizados, son sobradamente ingentes los dolores sufridos por nuestro pueblo, para que todo eso pudiera desconocerse y vilipendiarse en un cuarto de hora de euforia criminal; no se trata de terminar la guerra como sea, sino de terminarla como debe ser; no se trata de que se extinga hoy el eco de los disparos y el fragor de los combates, para que queden las condiciones mismas que hicieron comenzar

unos y producirse los otros, sino que se trata de terminar la guerra estableciendo, al mismo tiempo, las condiciones indispensables que aseguren la paz por un largo período de tiempo. Pero paz que, por otra parte, no puede de ninguna manera ser una paz de sometidos, porque eso no sería paz, sino una paz que garantice las premisas y los postulados elementales que bullen en los cerebros y en los corazones de nuestros trabajadores.

La paz sólo puede ser consecuencia inmediata de la rotunda victoria del pueblo español, que es quien únicamente está en condiciones de hacer que esa paz sea duradera. Otra cosa sería acallar la guerra, diferirla incluso, pero no terminarla.

Por otra parte, todos los que desde más allá de nuestras fronteras se dedican a maniobrar con nuestra guerra, todos, absolutamente todos, deben tener bien presente que ésta no puede concluir con una supuesta conferencia que delimite unas fronteras que, sobre no haber existido al comenzar la lucha, no podrían de ninguna manera subsistir al terminar ésta. Que abandonen para siempre la idea de una división territorial de lo que antes del 18 de julio era España, como deben abandonar también la idea de una paz de la que se pudiera decir que ha venido a terminar una guerra en la que no ha habido ni vencedores ni vencidos; esa, que es una frase de un cierto prestigio histórico, no sirve en el clima moral de la España antifascista; aquí, en nuestro suelo y en nuestro siglo, como resultado final de nuestra lucha, tiene que haber, por el contrario, vencedores y vencidos; el vencedor tiene inexcusablemente que ser el pueblo, y el vencido el capitalismo en su última y más virulenta manifestación fascista. Otra cosa sería tanto como declarar vencido al pueblo. Y esta es una afirmación que nadie podrá hacer gratuitamente, sin que se presenten realmente las condiciones efectivas de una derrota que, por otra parte, estamos bien lejos de sufrir.

“El Ejército Español, al servicio de la nación misma, estará libre de toda hegemonía de tendencia o partido, y el pueblo ha de ver en él el instrumento seguro para la defensa de su independencia

(11 punto de la declaración de principios del Gobierno de la República Española.)

PELICULAS CORTAS

¡Los hay... neutrales!

La pobre mujer me consultó tímidamente el caso: “¿Me admitirán estos zapatos usados en donde recogen todas las cosas útiles para la campaña de invierno? Son de mi hijo, sabe usted. Pero como el chico tiene que ir a la guerra cuando venga y se vista de nuevo, ya nos arreglaremos aquí para calzarlos. Entre tanto, ¿qué hacen aquí estos zapatos pudiéndoles servir a otro?”

No supe qué contestarle. Había en sus palabras tal sentido de humanidad, tal derroche de sincera bondad, tal espíritu de hondo sacrificio, que mis palabras, antes de cuajar en sonidos, se respaldaron con un gesto emocionado, que quiso ser significativo.

En la escalera de casa me crucé con otro vecino. El “señor de las frases hechas”, como le llamamos en la intimidad. Le referí el incidente, que pesaba sobre mí en toda su profunda ternura. “Con este pueblo no hay quien pueda, me arguyó, como sentencia indudable. Halagado por esta identidad de pareceres, me atrevía a insinuarle:

—¿Ha contribuido ya a la campaña pro invierno?”

Su cargo, su independencia económica, la misma oportunidad de sus recientes gratificaciones, el permiso anual con sueldo que acaban de pagarle en la oficina, ¿le habrá servido para no sentir en su presupuesto la derrama correspondiente, la necesidad de su óbolo espontáneo?

—“Este es un país de improvisaciones”. ¿Quiere usted creer que no he contribuido aún, por no existir una recepción legal que recoja mi donativo?

—¡Pero, hombre! Me deja usted como si no me hubiera tocado la carne en la carnicería. ¿Es posible que por un sencillo trámite legalista se encuentre en esa duda?

—Como lo oye. Y está claro el caso. “Yo, como soy neutral...”

—¿Cómo?

—Quiero decir que como no pertenezco a organización ni partido. Como “mi cargo” me veda color político alguno y como, yo como de lo mío.

—Coma...

—Iba a hacer punto y coma, para seguir informándole. Pues, vea mi situación. No hay control que me fiscalice, ni indicación directa a mi posición.

—¿Pero usted no es antifascista?

—“Cien por cien”—replicó dignamente el “señor de las frases hechas”. Y como tal estoy a disposición de los organizadores de la campaña pro invierno. Que se merezque en casa, para despojarme de las mantas sobrantes, ya tiene mi criada órdenes concretas sobre las prendas inservibles que tiene que entregar. Que en mi oficina, donde yo soy el jefe y el empleado y el habilitado y hasta el mecanógrafo, recibo una comunicación especial, pues ahí está mi sueldo, para desmembrarlo por donde gusten...

—Vamos, que usted lo que está es en “su lugar, descanso”, y per-



Dice Zozaya en su crónica de ayer que “quien se lo aguanta todo y lo manifiesta de antemano acaba indefectiblemente por ser tratado a puntapiés”.

Estamos completamente de acuerdo con el viejo republicano de corazón de niño.

Además, añadimos por nuestra cuenta, que no merece ser tratado de otro modo.

Sigue hablando Zozaya:

“Nadie viene obligado a ser valiente; pero sí a permanecer en su sitio, cueste lo que cueste, para morir, si es necesario, con dignidad.”

Efectivamente, don Antonio. Esas frases se habrán clavado, si encuentran sitio vulnerable, en muchas conciencias que si no venían obligadas a ser valientes, venían obligadas a ser dignas.

“Las hazañas, por sí solas—añade el cronista—para nada sirven; es preciso que sean realizadas por seres libres y en vista del bien universal.”

También de acuerdo. Las hazañas, o los hechos que tiendan a serlo, sear de la índole que sean, cuando se hacen faltos de la grandeza del bien colectivo, quedan reducidos a una vulgar maniobra egoísta sin aprovechamiento ninguno del bien efectivo.

“Baja el fuerte al estadio no por immortalizar a una raza, si y la sonrisa de las vestales.”

no por alcanzar el oro del César. Le advierto a usted, querido don Antonio, que se van a dar por aludidos en su crónica, “a”.

Y dejamos para lo último, intencionadamente, el título de la crónica de ayer del maestro Zozaya, el viejo republicano de corazón de niño:

“Del valor y del heroísmo.”

Valor... Hipocresía del miedo. Heroísmo... Simple cumplimiento.

Hay muchos valientes que no héroes.

¿Dóneme esta frase hecha. Yo creía, en cambio, que todo antifascista tiene la obligación de acudir rápida y espontáneamente allí donde el deber le reclame. Yo creía que la guerra...

—Alto ahí. “Una cosa es la guerra y otra la revolución.”

La última “frase hecha” de mi vecino se la iba a aguantar completa su ilustre progenitor. Le dejé con la miel de su “frase hecha” en los labios.

En el portal, la pobre mujer—¡que no sabe lo que es neutralidad!—había cuidadosamente los zapatos usados de su hijo—el chico que lleva cinco meses en el frente—para llevarlos a su destino...

Granos de mi granero

La Verdad y la Mentira son delicias o bienhechoras, según que lengua las emplea.

Tanto empeño muestran en que te crea que ya comienzo a dudar de ti.

A medida que pierdo la confianza en los demás, más firmeza se va arraigando dentro de mí mismo.

Los constantes desengaños del mundo, me hacen dudar de todo, pero, lejos de amilanarme ante las adversidades, más bríos cobro para seguir adelante por la ruta que me tracé con la seguridad de la confianza que tengo en mí Yo.

Es muy fácil criticar; crear en lo más difícil.

Si no fuera por el temor de perder la felicidad y la vida, ¿tendrían éstas algún aliciente?

El que dice que no ama la vida miente solemnemente.

El árbol de los ideales que más óptimo fruto da es el cultivado en el campo de la constancia.

Inconscientemente nos guiamos por el que mejor dice las palabras, en lugar de guiarnos por el que mejores palabras dice.

La luz de la Razón es la antorcha que más ilumina.

La envidia es un buitre que pica-te las entrañas del enfermo.

Los consejos más elocuentes son el ejemplo de nuestras propias obras.

Nos extrañamos de no llegar a conocer a una persona a quien hemos tratado largo tiempo y es que acaso nos conocemos a nosotros mismos.

Proselitismo

Se ha hablado mucho de proselitismo, porque también muchos han sido los que repetidas veces han incurrido en este defecto que tan grave daño ha originado a la causa antifascista. Pero también, precisamente por lo mucho que se ha insistido en este tema, hay quien se espanta ante la palabra, confunde los términos, y llega, para no incurrir en proselitismo, en cerrar el paso a todas las propagandas que los diversos partidos y organizaciones antifascistas intentan hacer.

Contra quienes incurrir en este vicio —pues semejante actitud no podemos por menos de calificarla de vicio—, originan consecuencias desagradables por defecto, de la misma manera que quienes se dedican con todas sus fuerzas a hacer proselitismo incurrir en vicio por exceso.

No se trata de impedir la propaganda antifascista; antes al contrario, se trata de favorecerla en sus diversas manifestaciones, para que calando hondo en las masas proletarias españolas, lleguen éstas a identificarse con los supremos objetivos de nuestra lucha, y con las normas que todavía hoy son ideales que aspiramos llegar a ser las normas según las cuales se rija la sociedad futura. En la propaganda, amplia, serena, total, que no se encuentra mediatizada por elementos de índole predeterminada, se encuen-

tra una de las más firmes garantías de nuestra victoria. No se trata, por consiguiente, de impedir la propaganda, sino de impedir que sean unos sectores los que se atribuyen exclusivamente la bula de hacerla; no se pretende lograr que nadie propague sus ideas e intente lograr mayor número de afectos a las mismas, sino que todos por igual, en igual medida y con iguales garantías, pueden hacer la propaganda que crean conveniente. No incurre en proselitismo quien admite las diversas propagandas de las también diversas ideologías que existen en el campo antifascista, sino únicamente quien sólo tolera que sea una propaganda determinada la que se abra camino entre nuestros hombres. Creemos que son conceptos tan claros que no es necesario escribir más ampliamente sobre ellos para que todos los comprendan. Pero también ha llegado a hacerse necesario que puntalicemos los diversos conceptos, para evitar las inestabilidads que no puede considerarse sino como una virtud de independencia de criterio y de absoluta imparcialidad.

Interpretaciones equivocadas que algunos camaradas de lucha hacen del concepto del proselitismo.

Proselitismo es parcialidad a favor de una propaganda o de un grupo, determinados; pero no lo es, desde luego, la tolerancia para las diversas ideologías que integran el antifascismo; y en tanto que aquella actitud es viciosa,

LOS VOLUNTARIOS EXTRANJEROS

Consideraciones en torno a una despedida cordial

A pesar de la gran campaña, de los ridículos infundidos que, con motivo de las Brigadas Internacionales, lanzaron hace tiempo los fascistas, es muy escaso, reducidísimo, el número de extranjeros que vinieron en ayuda del pueblo español. Pero aunque la cantidad sea insignificante no cabe duda que los voluntarios, que ahora se retiran, dejan en nuestras filas un vacío moral, y tanto ellos como nosotros sentimos el dolor de una separación que rompe la convivencia engendrada en trágicos instantes. Estos grupos de antifascistas han llegado a compenetrarse con nuestros problemas, a sentir, como tuyas, nuestras heridas, a participar en nuestros reveles y en nuestras victorias. Los vemos ahora con indumentaria y actitudes de viaje, correspondemos a su saludo, sencillo y elocuente, y no tenemos más remedio que experimentar la sensación bienhechora de que está con España la conciencia universal. Al estrechar las manos de quienes se van nos compensa aquel convencimiento del dolor, tan humano, que engendra la despedida.

¿Qué harán, mientras tanto; cómo se despedirán los llamados voluntarios que son evacuados de la España fascista?

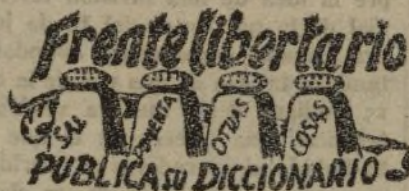
Si los observadores extranjeros que tanto se preocupan ahora del problema español no estuviesen impulsados por una trayectoria egoísta, ¿cuántas conclusiones podrían sacar con este motivo! El sentido humano, universal, de nuestra lucha, aparece marcado perfectamente, mientras en el campo contrario se advierten, a las claras, los evidentes signos de algo forzado, artificial, algo que trata de romper las normas inflexibles de un imperativo biológico. Quienes desde fuera miran con ojos interesados la tragedia española tendrían, con la sola contempla-

ción del fenómeno que analizamos, los suficientes elementos de juicio para adoptar una postura acorde con la justicia y con la razón. No sólo por la necesidad moral de inclinarse hacia lo justo y hacia lo razonable, sino por la visión, egoísta, de que habrá de imponerse, frente a todo, con fuerza invencible, en un futuro más o menos próximo.

No es prudente y será funesto para quienes sustentan criterio tan equivocado oponerse a las corrientes arrasadoras del destino. La burguesía internacional, que siente ante el movimiento proletario temores confusos, vagos e insistentes, no acierta a ver —su propia miopía y su obcecación no se lo permite— el vasto problema. Sus medidas, desordenadas, como palos de ciego, sus afanes para conjurar el espíritu revolucionario, resultan, en la práctica, totalmente contradictorias. Es muy posible que la conducta torpe que a la reacción caracteriza sirva no para atenuar, sino para despertar el espíritu adormilado de los trabajadores del Mundo.

¿Cuántas conclusiones podrían sacar los observadores con motivo de la retirada de voluntarios! Suponiendo que en la zona fasciosa se lleve a efecto, aunque sólo sea de un modo parcial, existen con ello, para quien tenga la capacidad de observarlos, elementos de juicio suficientes para comprender en lo que afecta al pueblo este momento trascendental de la Historia. No hay más que comparar el gesto colectivo, fiel reflejo de un silencioso espíritu universal, que presentan los hombres evacuados de la España invadida y el que se advierte en los reducidísimos grupos de combatientes que se apresuran a salir en estos días de la zona nuestra. Ambos gestos, esas dos actitudes, no es algo pasajero, sin trascendencia en el porvenir; es una demostración rotunda de carácter universal, el signo exterior de un estado de ánimo que, por ser general, firme, tallado en la propia vida de todos los pueblos no hay en los Estados capitalistas fuerza suficiente para poderlo conjurar.

He aquí la más evidente observación que pueden obtener, con la retirada de voluntarios, los neutrales observadores.



JEFE. — Nosotros no decimos nada, pero... ¡todo para el jefe!

JEREZ. — Perfumería del paladar.

JERGON. — Incubadora de esperanzas.

JERINGAR. — Molestar con mayúsculas.

JERINGARSE. — Echarse al hombro el saco del "aguanten".

JERSEY. — Pretexto para cotillear al sol.

JESUITA. — Bomba de oro, cargada de talento y mala intención... ¡Ah!... pero muy obediente...

JESUITICO. — Véase la palabra siguiente.

JJ, JJ, JJ. — Manera de "escuchar de los de la palabra anterior."

JICARAZO. — Pasaporte, sin viaje de vuelta.

JINDAMA. — Colgadura del miedito.

JIRA. — Paella, merluza y pérdida a última hora de alguna pareja.

JIRAFÁ. — Cabra vestida de máscara.

JIRON. — Residuo de prestigio calumniado.

JO, JO, JO. — Risa digestiva.

JOROBÁ. — Nudo de la esbeltez.

JOROBARSE. — Echarse a cuastar el baul de la conformidad.



Mientras se agravan los problemas europeos todos, Churchill pide que intervenga Washington antes de que sea tarde

Los conflictos crecen. Si ayer eran graves, ahora son más difíciles de resolver, porque son los mismos hombres que los hicieron tan voluminosos. Había que darles solución adecuada; pero esto no era tan fácil hacerlo, y como así es, todos esos conflictos, sin importancia hace dos años largos, son en estos momentos poco menos que irresolubles si se persevera en darles el pobre tratamiento que hasta aquí.

El problema de España sigue igual que hace dos años, aunque con la misma vidriosidad, ya que los Estados totalitarios han visto que es buena cantera de chantajes, y explotan éstos por todos los procedimientos. El palestino adquiere la gravedad de una verdadera guerra entre los núcleos indígenas y los fusileros ingleses, con grave quebranto de la respetabilidad indispensable a toda potencia para que ésta pueda merecer tal título de pueblo superior. Y si esto ocurre con estos dos problemas, graves sobremancra, el checo se agría a cada momento que pasa, con gran desprestigio de esos pacificadores de Munich, tan alegres unas horas, creyendo que la estolidez era fecunda y el mundo necio.

Es fatal que así haya acontecido. La torpeza y el egoísmo, la cobardía y la falta, nunca fueron armas para mantener nada duradero y eficaz. Y estas negativas pruebas de gobierno superior, demostradas por los gobernantes francoingleses, tan toscas y vulgares, tenían que dar sus frutos naturales: España sigue su guerra, sin que haya solución arbitraria posible para que la hoguera de nuestra guerra deje de dar sus resplandores a Europa. Y, asimismo, las escaramuzas con que empezó a inquietar a la Gran Bretaña el duelo judeoárabe adquieren proporciones amenazantes de verdaderas guerras, con toda clase de efectos desastrosos: voladuras de trenes, asaltos de puestos de policía, de oficinas de correos y hasta de casas de banca... inglesas para ir a buscar el camino de la guerra. Además de convertir los propios templos en palenques donde el crimen y la desesperación pone su nota terrorista, como la máquina que hizo explosión en la mezquita de Hama, sagrado lugar para hebreos y árabes, ya que allí estuvo emplazado el templo de Salomón, Mahoma fué allí donde hizo su ascensión a los cielos, prodigio que se cree de cabo a rabo los creyentes del Profeta.

Así es como se incrementa el fuego de la guerra civil y religiosa que agita al pueblo en Palestina: removiendo ancestrales rivalidades de religión, siempre tan sensible en las colectividades fanáticas e ignoras. Y cuando todos los graves problemas se agudizan de tan amenazante manera, la voz de Churchill, asustado el energético político de la dimensión que van tomando, hace su llamada a Washington, diciendo a Yanki-landia si espera a que sucumba Inglaterra para defender la causa de la democracia, cual si hubiera olvidado el político británico que es en Inglaterra donde está la causa de estos males y su remedio.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.